

POLÍTICAS DE SEGURIDAD PARA LA PAZ

POLÍTICAS DE SEGURIDAD PARA LA PAZ

OTRA SEGURIDAD ES POSIBLE
Y NECESARIA

Jordi Calvo Rufanges (coord.)

Maria de Lluc Bagur

Xavier Bohigas

Pere Brunet

Blanca Camps-Febrer

Jorge Guardiola

Josep Maria Julià

Eduardo Melero

Chloé Meulewaeter

Anna Montull Garcia

Teresa de Fortuny

Arcadi Oliveres

Albert Orta

Pere Ortega

Ares Perceval

Jose María Perceval

Alejandro Pozo

José Ángel Ruiz

Ainhoa Ruiz Benedicto

Camino Simarro

Olivia Viader

Este libro ha sido impreso en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro ha contado con el apoyo de la Diputación de Barcelona y la ACCD



Diputació
Barcelona



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament

© Jordi Calvo Rufanges, Maria de Lluç Bagur, Xavier Bohigas, Pere Brunet, Blanca Camps-Febrer, Jorge Guardiola, Josep Maria Julià, Eduardo Melero, Chloé Meulewaeter, Anna Montull García, Teresa de Fortuny, Arcadi Oliveres, Albert Orta, Pere Ortega, Ares Perceval, Jose María Perceval, Alejandro Pozo, José Ángel Ruiz, Ainhoa Ruiz Benedicto, Camino Simarro y Olívia Viader

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5 - 5 planta
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Imagen de la cubierta: Kris Barnolas

Primera edición: noviembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-877-5

Depósito legal: B 26225-2018

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

ÍNDICE

Introducción: Otra seguridad es necesaria y posible,
Jordi Calvo Rufanges 9

PARTE PRIMERA DESARMAR Y DESMILITARIZAR LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA

- I. Seguridad nacional: ¿la paz de quién?,
Eduardo Melero Alonso 27
- II. Cultura de paz vs cultura de la defensa,
Maria de Lluç Bagur 36
- III. Objeción científica para el desarme, *Pere Brunet* 47
- IV. Medidas orientadas a la eliminación de las armas
de destrucción masiva,
Teresa de Fortuny y Xavier Bohigas 58
- V. Conversión de la industria militar, *Pere Ortega* 71
- VI. Reducir el gasto militar para alejar la posibilidad
de la guerra, *Chloé Meulewaeter* 79
- VII. Repensar las operaciones militares en el exterior. El caso
español, *Alejandro Pozo Marín* 88
- VIII. Promover los procesos de paz y la resolución
de conflictos, *José Ángel Ruiz Jiménez* 104
- IX. Evitar la guerra, *Anna Montull Garcia* 115

PARTE SEGUNDA
POLÍTICAS DE PAZ Y SEGURIDAD HUMANA

- I. Introducción: las políticas de fomento de la paz,
Arcadi Oliveres Boadella 129
- II. Introducción a la seguridad humana, *Josep Julià* 136
- III. Seguridad humana y medio ambiente, *Albert Orta* 151
- IV. Economía NoViolenta,
Jorge Guardiola y Jordi Calvo Rufanges 161
- V. Políticas feministas para la paz,
Blanca Camps-Febrer 174
- VI. Políticas de la diversidad y la tolerancia,
Ares Perceval 186
- VII. Desmilitarización del espacio urbano,
Ainhoa Ruiz Benedicto 193
- VIII. Educación para la paz y la noviolencia,
Olivia Viader y Camino Simarro 207
- IX. Vivir sin miedo, *Jose María Perceval* 221

Agradecemos a:

Gerard Vallès

Centre Delàs d'Estudis per la Pau

Carrer Erasme de Janer, 8 Entresol despatx 9

08001 Barcelona

info@centredelas.org

www.centredelas.org

Fundació privada Universitat Internacional de la Pau

Pl. del Coll, s/n (Xalet Negre)

08173 - Sant Cugat del Vallès

<http://www.universitatdelapau.org>

secretaria@universitatdelapau.org

Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto «Una altra seguretat és possible: construïm polítiques de seguretat en l'àmbit local des de la cultura de pau i la seguretat humana» financiado por la Diputació de Barcelona y del proyecto «Una altra seguretat és possible: construïm polítiques des de la seguretat humana i una perspectiva de gènere per garantir el dret a la pau i a una vida lliure de violències» financiado por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament, realizados conjuntamente por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau i la Universitat Internacional de la Pau.

INTRODUCCIÓN: OTRA SEGURIDAD ES NECESARIA Y POSIBLE

Jordi Calvo Rufanges

La seguridad, la defensa y la paz son elementos centrales en las políticas de cualquier gobierno. Estados, organizaciones multilaterales, regionales, de ámbito global y local dedican sustanciales recursos para conseguir que haya mayor seguridad. Esta es una de las razones por las que se justifica la existencia de ministerios o departamentos de defensa y seguridad en prácticamente todos los estados. Es por esta razón que es ampliamente aceptado el mantenimiento de ejércitos, armados y entrenados para hacer uso de este armamento cuando y como sea considerado necesario.

Este planteamiento asume que existen razones suficientes que justifican la participación en conflictos armados a través de operaciones militares en el exterior y que existe la necesidad de defenderse de agresiones externas que requieran una respuesta militar. Bajo este prisma se establecen y desarrollan políticas de defensa similares en todos los estados, prácticamente iguales entre gobiernos de diferente color político y que son mínimamente cuestionadas por políticos, medios de comunicación y sociedad civil. Además, la política de defensa proviene de la definición de los objetivos nacionales, de las capacidades militares y diplomáticas que tiene un Estado con el fin de cumplir con el papel que se autoasigna en la escena internacional (Charles-Philippe, 2008).¹

Existe un concepto de seguridad hegemónico, ampliamente aceptado y aparentemente inamovible, que hace una lectura del mundo basada en la desconfianza, el caos, los riesgos, las amenazas y, en definitiva, el miedo. De tal modo que ante la posibilidad de

1. David, Charles-Philippe (2008): *La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, Icaria, Barcelona.

ser atacados en cualquier momento debemos mostrar la capacidad de defendernos. El paradigma de seguridad mayoritario apela a la disuasión como elemento principal para no ser agredido, es decir, a mostrar más fuerza que tu adversario o, al menos, una posibilidad de venganza que genere temor. Se trata de dar miedo para no tener miedo.

Es así como se desarrolla el concepto de cultura de seguridad nacional, como el «conjunto de conocimientos, normas, valores, metas, actitudes y prácticas compartidas socialmente y orientadas a proteger y garantizar los intereses nacionales» (De la Corte y Blanco, 2014).² La seguridad es entendida a través de un conocimiento tradicional político-militar por el que en el ámbito militar el objeto es el Estado, mientras en el político las amenazas son identificadas como aquello que afecta los principios constitutivos del Estado y su soberanía (Buzan y otros, 1998).³

Sobre las amenazas a la seguridad

La existencia de las estructuras militares y demás organismos creados para la defensa y seguridad es justificada finalmente como el mejor modo de dar respuesta al miedo, a los temores de una sociedad determinada, a las amenazas a su seguridad.

Para conocer las amenazas a la seguridad y los potenciadores del riesgo más relevantes, podemos estudiar las que han sido identificadas por las estrategias de seguridad y defensa de la UE; OTAN, España y EE UU, ateniéndonos a sus más recientes doctrinas de seguridad y defensa.

Todas ellas identifican como amenazas a la seguridad el terrorismo y extremismo violento, la proliferación de armas de destrucción masiva, la ciberseguridad, la seguridad energética, el crimen organizado, la seguridad marítima —que en el caso estadounidense incorpora la espacial y aérea—, el cambio climático, los flujos migratorios irregulares —y la gestión de fronteras

2. De la Corte, L. Y Blanco, JM (2014): Seguridad nacional, amenazas y respuestas. LID, Madrid. (p. 37)

3. Buzan, B, Waever, O. and Wilde J. (1998): Security. A new framework of analysis. Lynne Rienner Publishers, London. (pags 21, 22).

exteriores en el caso de la UE—, las crisis económicas que la OTAN especifica como financieras, EE UU añade las desaceleraciones económicas como amenazas a la seguridad. Finalmente, aparece como elemento común en el análisis de riesgos y amenazas los conflictos armados y los denominados como estados débiles o fallidos.

Es importante, sin embargo, mencionar otras cuestiones de relevancia para la seguridad identificadas en las cuatro doctrinas mencionadas. La UE hace referencia a la amenaza o riesgo a la seguridad que suponen las pandemias y epidemias, la pobreza y la desigualdad, las violaciones de los derechos humanos, las amenazas híbridas los cambios en el equilibrio económico de poderes y la globalización e interdependencia. La OTAN, por su parte, también incluye en su análisis de seguridad los cambios demográficos que pueden agravar problemas globales como la pobreza, el hambre, las enfermedades pandémicas, así como las anteriormente mencionadas amenazas híbridas, la globalización y la interdependencia. EE UU por su parte amplía su identificación de amenazas y riesgos a la seguridad con lo que denomina como brotes mundiales y graves de enfermedades infecciosas, con la posibilidad de un ataque catastrófico sobre suelo americano o infraestructuras fundamentales; con amenazas o ataques contra sus ciudadanos en el extranjero y contra sus aliados, a los que añade la extrema pobreza, los genocidios y lo que denomina con el término *atrocidades masivas*, así como el impacto de la globalización e interdependencia y los cambios en el poder económico. Por su parte, el Gobierno español identifica también como amenazas a su seguridad: la vulnerabilidad de las infraestructuras críticas y servicios esenciales, la protección ante emergencias y catástrofes, el espionaje y la contrainteligencia, la seguridad en los sectores aeronáutico y ferroviario y la globalización.

Cabe añadir a las anteriores amenazas y riesgos la identificación de países o regiones con un potencial impacto en la seguridad de las doctrinas estudiadas. Todas ellas consideran a Rusia como país a tener especialmente en cuenta, y en prácticamente en todos los casos y con mayor o menor énfasis aparecen Oriente Medio, África y específicamente el norte de África, Magreb i Sahel, la República Popular Democrática de Corea, Irán y el Ártico. Como

lugares de mayor especificidad se mencionan por parte de la UE los Balcanes occidentales y Turquía, mientras que EE UU presta especial atención a China. España menciona como aspecto específico, la colonia británica de Gibraltar.

El anterior análisis de las amenazas y riesgos a la seguridad nos sitúa en un escenario en el que las respuestas militares no parecen ser la opción más utilizada, sino más bien, aparecen como un recurso marginal con una dudosa utilidad en cuanto a su rol para hacer frente a los retos de la seguridad actuales. De hecho, ya se apunta que las políticas de seguridad nacional se basan en la disposición de herramientas no sólo militares ni policiales, sino también relativas a la diplomacia, política exterior incluyendo la cooperación internacional al desarrollo, la economía, la salud, la educación, la justicia, los servicios sociales, protección civil, inteligencia, etc. (De la Corte y Blanco, 2014).⁴

Una visión crítica de la seguridad en construcción

Si bien es cierto que los estudios de seguridad han sido definidos como el estudio de la amenaza, uso y control de la fuerza militar, a través de una visión estatocéntrica y militar, revitalizada con la Guerra Global contra el Terror (Walt, 1991:212)⁵ autores críticos con el concepto tradicional de seguridad, como Barry Buzan en su *People, States and Fear* (1983), Rothschild (1995) y Balldwin (1997), plantean como cuestiones centrales para una revisión crítica de la seguridad militar tradicional: ¿cuáles son las amenazas a la seguridad?; ¿cuál es el sujeto al que se refiere la seguridad? ¿qué medios utilizar para garantizar la seguridad? Y ¿cómo debe estudiarse la seguridad? Incorporando necesariamente una aproximación epistemológica, por la que los análisis sobre la seguridad no son neutrales (Pérez de Armiño y Mendia, 2013). De hecho, no es nuevo que sea haya asumido que la seguridad pueda ser abordada tanto de manera objetiva, cuando hay una

4. De la Corte, L. Y Blanco, JM (2014): Seguridad nacional, amenazas y respuestas. LID, Madrid (p. 36).

5. en Perez de Armiño, Karlos y Mendia Azkue, Irantzu (2013): Seguridad humana. Aportes críticos al debate teórico y político, Tecnos, Madrid. Visiones críticas.

amenaza real, como de forma subjetiva, cuando la amenaza es percibida (Wolfers, 1962: 151).⁶

En relación a ello Roland Dannreuther (2013)⁷ plantea la necesidad de ser conscientes del rol del analista de seguridad, si se trata de un científico objetivo, como el célebre *Dr Strangelove* de Stanley Kubrick, si debe trascender del enfoque de seguridad nacional y dirigirse a la seguridad internacional como un internacionalista siendo consciente de sus juicios inevitablemente subjetivos y culturalmente limitados, y si el analista de seguridad debe tener un enfoque ético, un posicionamiento moral por el cual se sitúe de lado de los poderosos o de los marginados. Como apunta David Mutimer (2007: 131)⁸ la seguridad no es una dimensión dada, objetiva e incuestionable, sino susceptible de múltiples interpretaciones; y, por consiguiente, los análisis sobre la misma no son neutrales desde el punto de vista político o moral.

Dicho de otro modo, siguiendo a Buzan, Waever y Wilde (1998: 8),⁹ el estrategia militar analiza el sistema en términos que enfatizan las capacidades defensivas y ofensivas basándose en sus propios cálculos relacionados con las ventajas coercitivas. El economista se enfrenta al sistema fijando su atención en la riqueza y el desarrollo bajo la motivación del deseo de maximizar su utilidad. El analista social se aproxima a la realidad en término de patrones identitarios y por el deseo de mantener la independencia cultural (seguridad identitaria). El ambientalista mira al sistema en base a parámetros ecológicos y la necesidad de conseguir un desarrollo sostenible. Para los autores la securitización es esencialmente un proceso subjetivo, en el que el significado de amenaza, vulnerabilidad e (in)seguridad son construidos socialmente y que, por tanto, objetivamente no existen o dejan de existir (57). Considerar

6. Buzan, B, Waever,, O. and Wilde J. (1998): *Security. A new framework of analysis*. Lynne Rienner Publishers, London, pag. 23.

7. Roland Dannreuther (2013): *International Security. The contemporary agenda*, Polity Press, Cambridge.

8. En Pérez de Armiño, K. Y Mendiá, I (2013): *Seguridad humana. Aportes críticos al debate teórico y político*, Tecnos, Madrid.

9. Buzan, B, Waever,, O. and Wilde J. (1998): *Security. A new framework of analysis*. Lynne Rienner Publishers, London (pag 8).

a los individuos como objetos de la seguridad les hace miembros de una trascendente comunidad humana con preocupaciones globales comunes y, paradójicamente, el foco en la seguridad individual conlleva un compromiso con las amenazas globales (Krause y Williams, 1997).¹⁰

De este modo, nos situamos en el marco de los estudios críticos de seguridad, es decir en los que han sido construidos a partir de la Escuela de Frankfurt inspirada en el trabajo de Booth y Wyn Jones, que han definido al individuo, al ser humano como el último referente para la seguridad, y que consideran a los estados como proveedores poco fiables de seguridad (Booth, 1991: 319-320),¹¹ así como en las visiones críticas de la seguridad de la Escuela de Copenhague y el Feminismo que apelan a análisis no estatocéntricos, de abajo hacia arriba, basados en las vivencias y experiencias de seguridad e inseguridad de las personas, que sustentan y desarrollan el enfoque de seguridad humana al que haremos mención con insistencia como inspiración para llevar a cabo políticas de seguridad alternativas, no basadas en la militarización, la fuerza de las armas y el miedo. Sin ir más lejos, así lo recoge la Carta de Naciones Unidas en su artículo 26, por el que reconoce la necesidad de asegurar la paz y la seguridad con el mínimo desvío de recursos económicos y humanos al armamentismo. Las armas son inherentemente ambiguas en un sentido político y estratégico ya que su potencial real se basa en la desconfianza (Booth y Wheeler, 2008).¹²

La necesidad de construir una seguridad pacifista

El análisis teórico introductorio expuesto nos permite identificar dos aspectos fundamentales que dan sentido a esta publicación. Primero, que la seguridad tradicional no es la mejor respuesta a los

10. Chapter (pag 33-60) From strategy to security: foundations of critical security studies Krause, Keith y Williams, Michael C. (Eds) (1997): *Critical security studies, concept and cases*, Unicersity of Minnesota Press, Minneapolis.

11. En Buzan Barry y Hansen, Lene (2015): *The evolution of international security studies*, Cambridge University Press.

12. Ken Booth and Nicholas J. Wheeler (2008:42) *The security dilemma. Fear, cooperation and trust in world politics*, Palgrave Mcmillan, New York.

retos que afronta una sociedad global, interdependiente y diversa como la actual; y segundo, la seguridad está siendo cuestionada con profundos fundamentos y aproximaciones teórico-prácticas que muestran la posibilidad y necesidad de construir desde la teoría y la práctica una seguridad basada en parámetros diferentes, alternativos e incluso contrapuestos a la seguridad hasta ahora hegemónica de un país, pueblo o comunidad.

Por tanto, la primera propuesta de esta publicación será la de identificar algunos de los elementos más relevantes de las políticas de seguridad y defensa actuales, cuestionando la necesidad de la defensa tal y como la conocemos, preguntándonos si hay que defendernos ¿de qué, de quién? Cuestionando también el armamentismo, el militarismo, la militarización de las sociedades, de las economías y de las relaciones internacionales.

En un segundo bloque nos aventuramos a proponer políticas y medidas de carácter político alternativo, de seguridad no tradicional, basada en la cultura de paz. Analizamos una serie de propuestas, no exclusiva, sino inspiradora, que supone un punto de partida para las muchas posibilidades que desde los gobiernos locales y globales pueden llevarse a cabo para construir condiciones de seguridad y paz sostenibles, inclusivas y noviolentas.

A través de dieciocho capítulos escritos por veintidós autores y autoras del **Centro Delàs de Estudios por la Paz** y de la **Universitat Internacional de la Pau**, en el marco de un proyecto conjunto por el que nos hemos comprometido a trabajar por la construcción de una alternativa de seguridad que nos ayude a salir de la espiral de violencia, armamentismo y militarismo en que el mundo se ve de nuevo inmerso, ahora que queda lejana la esperanza de la caída del Muro de Berlín. Los artículos han sido escritos desde la libertad creativa, con enfoques diversos pero con un marco y visión común, la cultura de paz, que presupone el rechazo a conseguir por medios violentos cualquier objetivo político, por muy digno y legítimo que este sea. Utilizamos un segundo marco inspirador, que no limitador, y que aparece de manera constante en cada uno de los capítulos, la seguridad humana, como alternativa plausible, existente y, desgraciadamente olvidada, como alternativa a la seguridad militar, armada y violenta.

A continuación ofrecemos un breve resumen de los princi-

pales aspectos que componen el planteamiento y propuestas de cada uno de los capítulos que componen esta conscientemente limitada e incompleta aproximación a políticas de paz y seguridad basadas en la cultura de paz y la seguridad humana que además de necesarias son posibles, como demuestran los no pocos ejemplos y experiencias en los que ya son una realidad.

En seguridad nacional, ¿la paz de quien? Melero analiza la estrategia de seguridad española, así como el concepto estratégico de la OTAN llegando a la conclusión de que existe un concepto de seguridad amplio, que implica que no solo se actúa militarmente frente a ataques armados, sino también frente a amenazas a la seguridad. Este predominio del elemento militar se da porque los intereses nacionales son definidos desde un punto de vista militar. De hecho, se plantea utilizar incluso a los ejércitos para cuestiones energéticas y económicas. El autor propone pasar de una estrategia de seguridad nacional a una estrategia de seguridad humana, lo que implica irremediabilmente la reducción del componente militar en todos los aspectos relacionados con la seguridad.

Cultura de Paz versus cultura de defensa complementa lo expuesto en el primer capítulo, ya que la seguridad entendida de forma militarizada necesita fomentar en la ciudadanía los valores militares y la necesidad del compromiso con la defensa del Estado. Ello se consigue a través de la cultura de la defensa, cuyo objetivo es la creación de conciencia de la necesidad de la defensa en una sociedad determinada. De este modo, no cabe confusión entre cultura de la defensa y cultura de la paz, entendida esta última como la reducción y eliminación de las violencias en todas sus formas y manifestaciones. La autora añade que la cultura de la defensa persigue promover en la opinión pública la necesidad de la defensa armada, de los ejércitos, y de los costes que ello supone para las arcas públicas. Concluye Bagur que no hay otra alternativa para conseguir mayor seguridad que promover la cultura de paz y no la cultura de defensa, como se viene haciendo y potenciando en el caso de España.

El capítulo Objeción científica para el desarme, tiene como punto de partida que los retos de seguridad humana a nivel global son alcanzables a nivel tecnológico. Eso sí, cabe prestar especial atención a los avances tecnológicos que por su capacidad de doble

uso (civil y militar) requieren establecer un uso ético de la tecnología. En este sentido, el desarrollo de sistemas militares robóticos y armas autónomas genera debate ético sobre la participación humana en el circuito de decisión. Especialmente grave es la situación que generan los sistemas robóticos y militares totalmente autónomos (Laws en sus siglas en inglés). Concluye Brunet que es una falacia que los nuevos sistemas militares robóticos contribuyan a la seguridad y que, no queda más alternativa ética que detener el desarrollo de nuevos armamentos robóticos.

Sobre la necesidad de reducir los arsenales, desmantelar sistemas de armas y controlar la proliferación de material militar, el capítulo de Fortuny y Bohigas analiza en concreto la proliferación de armas de destrucción masiva: armas nucleares, químicas y biológicas. Estas o bien son prohibidas o están en proceso de serlo porque contravienen el Derecho Internacional Humanitario. Los autores ponen especial énfasis en la problemática de las armas nucleares, tanto por la dificultad de su efectiva prohibición y eliminación, como por la práctica imposibilidad de controlar su uso y desarrollo sin riesgos a la seguridad. Los accidentes son algo habitual en la gestión y mantenimiento de los arsenales nucleares y los ejemplos que lo demuestran son tan alarmantes como numerosos. Denuncian los autores que el TNP no está consiguiendo un control efectivo que evite la proliferación nuclear y que la OTAN es un obstáculo para el desarme nuclear. Sin embargo, también hay avances y buenas practicas que dibujan un futuro más esperanzador. Las zonas libres de armas nucleares, el impulso por parte de algunos estados del Tratado de prohibición de las armas nucleares son ejemplos del necesario trabajo que un Estado puede hacer para llevar a cabo una política responsable con la paz y la seguridad mundiales.

En *Conversión de la industria militar*, Oterga aborda uno de los elementos clave para abordar la cuestión del militarismo de la seguridad, poniendo de relieve la importancia de argumentos para la reducción de la producción militar como el camino para detener las carreras armamentistas, la militarización del Estado y la facilitación de utilizar el brazo armado en la participación en la guerra, junto con argumentos de carácter economicista por los que las armas no se consideran bienes productivos. La cuestión de

la conversión es tratada través del programa Konver que en 1993 la CEE puso en marcha después de la reunificación de Alemania en 15 países comunitarios. Finalmente, el autor destaca luces y sombras en la aplicación del programa europeo de conversión de la industria militar europea en suelo español, mostrando la importancia de la voluntad política para hacer efectivamente posible la transformación de la industria militar en civil .

Como enlace necesario a las alternativas a la industria militar aparece el capítulo por el que Meulewaeter propone una reducción de los presupuestos militares no solo para reducir el armamentismo y el militarismo de las relaciones internacionales, sino para reducir los conflictos armados y la violencia. Para ello la autora explica detalladamente qué es el gasto militar y cómo se calcula, el concepto de coste de oportunidad en relación a los presupuestos públicos militares, como elemento básico de elección económica en un contexto de escasez en el que se deciden los presupuestos públicos de un país. Concluye la autora que el gasto militar genera violencias y lastra la construcción de paz, a través del desvío de recursos del ámbito civil (de la seguridad humana) al ámbito militar (de la seguridad nacional).

Si el gasto militar es el primer elemento del ciclo económico militar, las operaciones militares, el envío de tropas a escenarios de conflicto armado, es el último. En el capítulo sobre el control, reducción y eliminación de las operaciones militares, Pozo analiza el caso español a través de nueve apartados que abordan el porqué de las intervenciones militares españolas, la violación del derecho internacional en algunos casos, la ausencia de rendición de cuentas por los resultados de algunas operaciones, la disonancia de las decisiones de despliegues con la opinión pública española, la mala representación de la opinión pública en el Parlamento, la priorización de las misiones de la OTAN y la UE en detrimento de la ONU, la justificación de las intervenciones militares como «humanitarias», la falta de transparencia presupuestaria y la tendencia militarista a abordar las crisis políticas.

Una vez realizado un análisis de algunas de las principales cuestiones relacionadas con la desmilitarización y el desarme como estrategias de Estado, el final del primer bloque lo componen dos capítulos que muestran opciones no armadas ni militarizadas de

abordar la seguridad en el post y en el pre conflicto. En el primero de ellos, *Promover los procesos de paz y la resolución de conflictos*, el autor explica a través de representativos ejemplos la dificultad de llevar a buen término procesos de paz, que pasan irremediablemente por procesos, no por conocidos y consolidados en la literatura sobre procesos de paz siempre utilizados, basados en la verdad, la justicia y la reparación. Ruiz Jiménez propone como opción necesaria para un proceso de paz exitoso una reconciliación noviolenta junto a medidas de desarrollo económico y social que ayuden a reconstruir las condiciones de paz necesarias en una sociedad azotada por la guerra.

Por otra parte, en la fase previa al conflicto armado existen no pocas medidas de carácter preventivo que pueden evitar no solo el mal mayor, la guerra, sino cualquier atisbo de violencia o inestabilidad que pueda provocarla. Montull explica dos de las opciones más exitosas para evitar la guerra y, al mismo tiempo relegadas a un segundo plano cuanto menos mediático, para implementar la política exterior de un Estado. Se trata de las políticas de neutralidad y de la diplomacia preventiva. Sin entrar en falsos triunfalismos, la autora muestra pros y contras, experiencias exitosas y procesos fracasados en cada uno de los aspectos mencionados y, opta, en sus recomendaciones, por la promoción de políticas anti-beligerantes como condición necesaria, aunque no suficiente, para un cambio de paradigma en la seguridad.

El segundo bloque lo dedicamos a propuestas de políticas pacifistas que poder llevar a cabo en un país, región o localidad, que se sitúan, cuando hablamos de seguridad, en la lógica del paradigma de la seguridad humana. En un primer capítulo introductorio, en el esfuerzo por aterrizar las propuestas de paz a las políticas cotidianas, Oliveres recuerda la importancia del papel de los medios de comunicación y del acceso a la información por parte de la ciudadanía. Además el autor propone tres políticas clave para que exista una convivencia pacífica: una política que asegure ingresos suficientes a toda la población, otra política que permita que los movimientos de población se produzcan con total seguridad para las personas con una política migratoria de puertas abiertas, y una tercera: desarrollar políticas preventivas que permitan evitar los delitos y las catástrofes naturales, en

contraposición a las predominantes políticas reactivas que no van dirigidas a la raíz del problema, que no inciden en las causas de la violencia.

A continuación, Julià realiza, de manera clara y concisa, una introducción al concepto de seguridad humana, sobre el que giran todas las propuestas alternativas de paz y seguridad de esta publicación. Propone, como es avanzado en otros capítulos, una transición de la seguridad nacional basada en la identificación de enemigos a un concepto globalizador de seguridad humana. Entre las numerosas propuestas concretas que podrían hacerse en este sentido, elige una especialmente representativa para cada una de las subdivisiones en que queda seccionada la seguridad humana. De este modo, propone la renta básica y el salario digno como elemento central para conseguir seguridad económica; Propone por otra parte limitar el poder de los monopolios agroalimentarios para caminar hacia la seguridad alimentaria; del mismo modo que incide en la necesidad de hacer lo propio con las farmacéuticas, ya que su impacto en la seguridad en la salud es evidente; en relación a la seguridad ambiental anima a un cambio de estilo de vida que sea clave para la lucha contra el cambio climático; la seguridad personal de las mujeres es priorizada, en tanto son víctimas habituales de violencias de todo signo; sobre la seguridad comunitaria, la problemática de las personas migrantes centra su propuesta de cambio; mientras que en lo que respecta a la seguridad política sugiere acabar con las políticas de austeridad presupuestaria.

A continuación se desarrolla en el capítulo sobre seguridad y medio ambiente toda una propuesta de políticas de seguridad alternativas para hacer frente no solo al cambio climático sino también a la pérdida de biodiversidad o el empobrecimiento de los suelos. Partiendo de la seguridad humana el autor propone ir más allá de lo militar como instrumento para afrontar los retos que suponen los cambios medioambientales. Entre sus propuestas destaca la necesidad de romper con la dicotomía Cultura/Naturaleza. Ya que el enfoque clásico de seguridad considera la naturaleza un ente independiente del ser humano. El autor afirma que la cuestión no es saber de qué manera protegernos militarmente de la naturaleza, sino qué tipo de relación establecemos con esta

que sea sostenible y reduzcan la vulnerabilidad de las personas a los cambios medioambientales. Las respuestas militares en este sentido no solo son ineficaces sino que pueden generar mayor inseguridad ambiental.

La economía es quizá uno de los aspectos que mayor incidencia tiene en la seguridad y la paz entendidas, en sentido amplio. Es por esta razón que se ha incluido un capítulo en el que se propone un modelo económico alternativo al hegemónico actual, el capitalismo neoliberal que genera violencias de todo tipo, no solo violencia directa de la que son víctimas millones de personas sin acceso a alimentos suficientes por quedar excluidas del mercado, sino también genera violencia económica cultural en base a la que normalizamos la pobreza y la desigualdad; y violencia económica estructural ejemplificada en política económicas que destruyen el tejido productivo local, que generan desempleo o desigualdad salarial entre hombres y mujeres. De este modo, Guardiola y Calvo proponen pasar del paradigma capitalista en el que las personas son recursos humanos y la naturaleza recursos naturales para conseguir la maximización del beneficio empresarial, hacia un paradigma económico no violento en el que la sostenibilidad económica sustituya al máximo beneficio y las necesidades humanas y el respeto a la naturaleza pasen a ser el objetivo de la economía.

Otra de las propuestas necesarias en cuanto a la implementación de políticas basadas en la paz y la seguridad humana es la que propone desde el feminismo Camps-Febrer en su capítulo sobre opciones feministas y decoloniales, alternativas a las estructuras patriarcales, racistas, belicistas y de explotación. Para ello partiendo de las teorías feministas de seguridad apuesta no solo por desplazar la seguridad del Estado al ser humano, sino hacerlo en las relaciones e interdependencia del ecosistema global. Añade la autora que una política feminista de seguridad debe ahondar en las causas, poniendo el ejemplo de las migraciones. Especialmente interesante resulta su valoración de la política feminista de exteriores desarrollada recientemente por el gobierno sueco.

Existe una propuesta de políticas imprescindible en la creación de condiciones de paz y convivencia en una sociedad determinada. Se trata de la política de diversidad y tolerancia. Ares Perceval identifica una serie de cuestiones preliminares a tener en cuenta

a la hora de decidir implantar políticas de diversidad. La primera es saber identificar como se construye la identidad del otro en una sociedad determinada, partiendo de la imposibilidad de evitar su existencia, las políticas de diversidad requieren aceptar y valorar su presencia como algo positivo y dotarlo de derechos, empezando por el derecho a la diferencia.

Por otra parte, Ainhoa Ruiz plantea si se está produciendo una destrucción o democratización del espacio urbano, en una ciudad que se configura en escenario de guerra. Para ello analiza los efectos que las amenazas a la seguridad global tienen en las ciudades y grandes urbes. Uno de los principales es el impacto que el terrorismo transnacional ha tenido en la expansión de la securitización en la vida cotidiana de las ciudades. Ello ligado a grandes eventos deportivos ha producido no en pocos casos procesos militarizadores y securitizadores con elevados grados de violencia. La autora muestra la relevancia de la disputa por el espacio público, por ejemplo entre quienes lo quieren utilizar para favorecer el consumo y quienes pretenden que sea un espacio de construcción colectiva de democracia y seguridad comunitaria.

Una propuesta que no podía faltar es la relacionada con la educación para la paz y la no violencia como opción imprescindible para avanzar hacia una cultura de paz y conseguir nuevas formas de seguridad, para ser personas pacíficas y pacifistas a la vez. Explican las autoras en el capítulo una serie de prácticas y experiencias de educación para la paz en el Estado español que muestran como se hacen realidad, a través de instituciones y gobiernos locales, propuestas de promoción y desarrollo de la educación para la paz. La educación para la paz es un objetivo local, pero también global, tal y como lo demuestran de algún modo los objetivos 4 y 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada en agosto de 2015 en el marco de las Naciones Unidas.

La reflexión final de Perceval incorpora un elemento primordial para emprender políticas de paz y seguridad alternativas. Situando como punto de partida la imposibilidad de vivir sin riesgo, introduce la necesidad humana de gestionar la incertidumbre y la inestabilidad, lo que identifica como las bases del miedo. El autor reparte responsabilidades entre unos medios de comunicación

alarmistas, sensacionalistas, promotores del miedo para conseguir mayor audiencia y la trampa hobbesiana por la cual el mundo vive atemorizado, donde el miedo se expande como el aceite y que quizá por ello se está convirtiendo en un gran negocio, y viceversa. Hacen falta políticas que favorezcan vivir sin miedo, lo que no significa vivir sin riesgos, pero sí sin promoverlos ni potenciarlos. Las políticas de paz y seguridad deben al menos de no caer en la tentación de utilizar los miedos de la humanidad como herramienta de control y manipulación para retener el poder.

En definitiva esta publicación pretende colaborar en el debate político, académico y social, desde la modestia y humildad de lo que somos, un grupo diverso, pluridisciplinar, con un grado académico mayor o menor, con grandes dosis de activismo y compromiso personal, con infinidad de experiencias personales y colectivas compartidas con un sector más amplio de personas, entidades y organizaciones comprometidas con la paz y la no-violencia, que sin lugar a dudas han inspirado este imperfecto e inacabado compendio de propuestas para desarrollar políticas de seguridad para la paz y pacifistas, tan necesarias como posibles.